

Alfonso Osorio: «A la hora de aplicar una política demoliberal siempre la aplican mejor los demoliberales que los socialistas»

«El PSOE ha aplicado con criterios socialistas la política demoliberal que está en este momento vigente en el mundo»

«Izquierda Unida puede restar, quizás, un millón de votos al Partido Socialista por la izquierda»

Si algo caracteriza políticamente a Alfonso Osorio es el ser un hombre puente. Lo fue en los últimos años del anterior régimen, continuó siéndolo durante la transición y en Unión de Centro Democrático. Hoy, fiel a esta línea, lo es, una vez más, desde el seno de Alianza Popular y en el interior de Coalición Popular. Tanto en el partido como en la coalición, pero sobre todo con las fuerzas afines no coaligadas, Alfonso Osorio ejerce esta labor de mediación tan necesaria en el mundo político y de la que está tan necesitada una alternativa liberal al actual Gobierno socialista. En

este papel sobresalen sus esfuerzos por ensanchar una coalición electoral no socialista para que pueda ser una verdadera alternativa al Gobierno socialista. Es, desde luego, ésta una preocupación de todos los dirigentes de Alianza Popular y de Coalición Popular, pero si hubiera que destacar a media docena de nombres por su empeño en esta difícil tarea figuraría el suyo sin duda alguna. Si hoy es uno de los padrinos de este ensanchamiento, más lo será mañana porque este trabajo de ensanchar no ha culminado todavía. Quedan importantes peldaños que recorrer.

—Por varias razones la legislatura que acaba de terminar es singular en la reciente historia de España. ¿Qué opinión le merece a usted la primera experiencia gubernamental del Partido Socialista Obrero Español?

—Es cierto que por primera vez en España el Partido Socialista ha tenido la oportunidad de gobernar con un Gobierno monocolor y en una legislatura que ha tenido la mayoría absoluta; es decir, ha gobernado en las condiciones óptimas para un partido político..., no tener la posibilidad de perder ni una sola votación en el Parlamento y por tanto gobernar con pleno respaldo. Dicho esto podemos hacer un balance del paso del socialismo por el poder. En política económica, el Partido Socialista ha aplicado con criterios socialistas la política demoliberal que está en este momento vigente en el mundo, la única que puede resolver los problemas de la crisis que padece el mundo en general y el mundo occidental en particular y la objeción es que a la hora de aplicar una política demoliberal siempre la aplican mejor los demoliberales que los socialistas porque naturalmente no pueden evitar los Gobiernos socialistas su tendencia a la intervención del Estado y su tendencia al totalitarismo.

En el aspecto cultural, el Partido Socialista ha aplicado su programa en planteamientos tales como el que se refiere a la organización de la enseñanza, tales como el que se refiere al uso y abuso de en muchas ocasiones de los medios públicos de emisión de pensamiento, por ejemplo la televisión, ahí al contrario de lo que se ha hecho en Europa el Partido Socialista ha huido de pactos y de soluciones que puedan ser definitivas, ha aplicado sectariamente su programa sobre todo en el ámbito de la educación y ha creado una situación de tensión en la sociedad española que naturalmente determinará que no puedan pervivir como sería de desear las soluciones por ellos adoptadas.

En el aspecto social, el Partido Socialista ha aplicado una política social restrictiva, muy restrictiva, más típica de un Gobierno conservador que de un Gobierno socialista como consecuencia de la situación de crisis en la que nos encontramos, y en lo que se refiere a la política exterior es cierto que bajo su mandato hemos entrado en el Mercado Común y bajo su mandato también hemos permanecido en la OTAN, pero lo cierto es que esto se ha hecho en contra de las promesas

electorales del Partido Socialista como en contra de las promesas electorales del Partido Socialista se ha aplicado su política social y su política económica. Lo que llevó a los españoles a votar al Partido Socialista en el año 1982 fue fundamentalmente una oferta de cambio y una oferta genérica de creación de 800.000 puestos de trabajo. El Gobierno socialista ha demostrado que ha sido incapaz, no solamente de crear 800.000 puestos

• «La esencia de la democracia es alternancia, y el respeto a las libertades y el Partido Socialista está haciendo lo posible para que no haya alternancia»

de trabajo, sino que ha generado 400.000 desempleados más; por tanto, no ha satisfecho esa lógica y necesaria aspiración de los españoles y que, por otra parte, el cambio prometido ha sido un cambio formal para beneficiar a sus militantes más que a todos los españoles.

—Desde distintos ángulos, sean de derecha o de izquierda, se coincide en criticar o denunciar al PSOE por incurrir en prácticas políticas análogas al PRI mexicano. ¿Hasta qué punto es ya un hecho consolidado o es una tendencia y, en cualquiera de las dos hipótesis, qué responsabilidades tienen también el resto de las fuerzas políticas por no poder elaborar una alternativa o dar una respuesta a este hecho o a esta tendencia?

—Es sabido que una vieja máxima política, sino recuerdo mal de lord Acton, que decía que el poder corrompe siempre y el poder absoluto corrompe absolutamente; naturalmente, la palabra corromper no se aplicaba en esa ocasión en un sentido vulgar, sino en un sentido político; todo poder absoluto tiende a perpetuarse, todo poder absoluto tiende a cercenar los derechos de la oposición y todo poder absoluto está claramente en contra de una buena práctica democrática... Lo que sucedió en España en el año 1982 fue que se concedió durante cuatro años un poder absoluto con un solo partido, el Partido Socialista, y eso en términos democráticos no es bueno...; puede ser eficaz si el

Gobierno es eficaz, pero desde luego coarta las libertades, coarta gravemente las libertades y hace que los detentadores de ese poder tiendan a perpetuarse. Desgraciadamente muchos síntomas hay, quizá excesivos, en la actuación del Partido Socialista que tienden a utilizar el poder para perpetuarse en el poder y la esencia de la democracia es la alternancia y el respeto a las libertades y el Partido Socialista está haciendo lo posible para que no haya alternancia; por tanto, eso es preocupante, eso es grave; cuando un partido con mayorías como las obtenidas en octubre se mantiene durante largo tiempo en el poder, la democracia empieza a fracasar.

—Me responde a una primera parte de la pregunta, pero hay una segunda también. ¿Qué responsabilidades tienen las fuerzas políticas de la derecha o liberales?

—Las fuerzas políticas de la derecha que han estado presentes en el Parlamento se han opuesto durante tres años y medio con las mejores armas que han tenido a su disposición, a veces con acierto, a veces sin ello, porque, naturalmente, está formada la oposición por seres humanos, pero no podían hacer mucho más puesto que al final los resultados de las votaciones estaban predeterminados. Hay, sí, una responsabilidad; sin embargo, en la sociedad hay mucha gente, muchos hombres de la sociedad española que en el año 1982 votaron socialista porque pensaron que traía un aire nuevo, que ofrecía cambio en unas promesas electorales determinadas... Naturalmente, su responsabilidad es grave en este momento porque en sus manos está el que se termine el poder hegemónico del Partido Socialista y que se pueda producir una alternancia en el poder; si insisten esos sectores, no socialistas, que votaron al Partido Socialista en votar al Partido Socialista, la responsabilidad de que la hegemonía se convierta en poder absoluto será de ellos.

—A lo largo de los últimos meses, e incluso más tiempo atrás, desde Coalición Popular se han reiterado diversos llamamientos a las fuerzas más o menos reformistas o centristas para que se aglutinen en la Coalición o lograr cierto tipo de pacto. ¿Qué razón cree usted que tienen los reformistas para no sumarse a ese llamamiento?

—Los reformistas creen que ellos hacen una oferta típica de centro y que ellos los pueden restar votos al Partido Socialista en tanto en cuanto hay sectores, muchos secto-

● «El cambio prometido por el PSOE ha sido un cambio formal para beneficiar a sus militantes más que a todos los españoles»

res de la sociedad a los que he aludido antes, que votaron al Partido Socialista en octubre del 82 que pueden ser recuperados no por la vía de Coalición Popular, sino por la vía del reformismo. Eso en un discurso académico puede admitirse, pero en un discurso político es discutible, por la sencilla razón de que es incierto. Los resultados electorales están condicionados no sólo por el deseo de los electores, sino fundamentalmente por la ley Electoral vigente y la ley Electoral española prima a los dos primeros partidos, a las dos primeras formaciones, al partido que sale en primer lugar y al partido que sale en segundo lugar y castiga seriamente a los que salen en tercero y cuarto y no digamos en quinto lugar. Luego, por lo tanto, si eso es así, los votos que van a formaciones políticas que no tienen posibilidades de obtener el primero o segundo puesto, son votos perdidos, muchos votos para pocos diputados. Es cierto que eso es así, y la propia Coalición Popular, antes Coalición Democrática, lo sufrió en otras épocas. En el año 1979 nosotros tuvimos sólo nueve diputados, cuando habíamos obtenido un número suficiente de votos para obtener por un sistema proporcional puro aproximadamente cerca de veinte, pero lo cierto es que la ley Electoral es la que es y hay que jugar con ella y hay que contar con ella; luego, por lo tanto, las posiciones centristas, como la reformista, aunque intelectualmente son válidas, políticamente pueden ser erróneas.

—A la izquierda del PSOE se acaba de formar una coalición unitaria reagrupando distintos grupos o personalidades de izquierdas. A su juicio, ¿qué perspectivas, qué posibilida-

des puede tener esta coalición de restar votos a un voto mayoritario PSOE?

—Puede restar, quizá, un millón de votos al Partido Socialista por la izquierda. Es una opinión, una opinión que a lo mejor se considera aventurada porque no tengo datos suficientes como consecuencia de encuestas serias. Se acaba de constituir esa coalición para poder hacer esa afirmación, pero por pura intuición, por pura extrapolación, que sé que puede considerarse incorrecta, pero que ha ocurrido con el referéndum, pienso que ese cálculo no es, no va a estar muy lejos de la realidad.

—¿Pero no hay hoy cierto desánimo en coalición al existir una opinión generalizada de que el PSOE vuelve a ganar y que las dudas están en sí con mayoría absoluta o no?

—Sinceramente creo que hay una opinión generalizada, interesada, lanzada a través de determinados medios de comunicación y por los medios oficiales de información de que el PSOE vuelve a ganar por mayoría absoluta. Yo no estoy en ningún caso convencido de que eso sea cierto. El electorado es mucho más sabio que esas informaciones, y mi opinión personal es que existe un gran cansancio en el electorado sobre la forma que ha gobernado el Partido Socialista y, por lo tanto, no estoy nada seguro de que eso sea cierto. Tengo la convicción de que la mayoría absoluta no la va a obtener el Partido Socialista, los datos son incontrovertibles sobre la materia y, por lo tanto, puede ser quizá el partido más votado, porque a su derecha hay varias opciones, pero en ningún caso el partido que pueda gobernar como en el año 1982. Esta es una opinión basada en datos ciertos.

—Si el día 22 de junio nadie consigue la mayoría absoluta, ¿qué posibilidad de pactos o de coaliciones gubernamentales o parlamentarias se abren desde Coalición Popular y qué otro tipo de pactos se pueden abrir desde la izquierda para completar una mayoría que obtuviera el PSOE que no fuera absoluta?

—Es muy prematuro poder hacer ese cálculo. Pienso que los partidos y las formaciones políticas que responden a un mismo modelo de sociedad, que responden a unos mismos principios sobre la libertad y sobre el ejercicio de las libertades pueden y deben llegar a un entendimiento razonable. Me estoy refiriendo a Coalición Popular y otros partidos como los regionalistas; lo creo posible porque entienden el mismo modelo de sociedad. Veo más difícil que eso se pueda producir con el Partido Socialista y veo también más



«Creo que podemos ofrecer una España más autonómica que la que pueden ofrecer los socialistas, que siempre tenderán hacia una férrea centralización»

difícil que el Partido Socialista pueda llegar a acuerdos con su izquierda radical. Los enfrentamientos son demasiado violentos ya entre ambas formaciones para que puedan llegar a un acuerdo. En fin, insisto, creo que es prematuro por nuestra parte, creo que las puertas estarán abiertas siempre de par en par a un entendimiento con nuestros afines.

—Usted cree que la unidad o el acuerdo con los afines, que es imposible conseguir antes de las elecciones, ¿es posible conseguirla después de las elecciones?

—Es razonablemente posible conseguirlo después de las elecciones. Es más, yo que me considero un hombre profundamente autonomista, porque creo que el principio de la autonomía es algo enraizado, aunque se crea lo contrario, más en la derecha que en la izquierda —la izquierda siempre ha sido en la Historia de España más centralista que la derecha—, yo, insisto, que me considero profundamente autonomista, creo con toda sinceridad que podemos ofrecer a los partidos políticos de las Comunidades autónomas una España más autonómica que la que pueden ofrecer los socialistas, que siempre tenderán hacia una férrea centralización.

Fernando LOPEZ AGUDIN